

continuo estudio de un avariento. ¿Puede haber tráfico mas ruin ni mas soez?

Poner en contribucion, por decirlo así, toda su familia; no acertar á servir á nadie sino por interés; negociar hasta con el salario de los pobres trabajadores; temblar, estremecerse á cualquiera proposicion y aun con la memoria de un pequeño gasto; quejarse siempre por el que es preciso hacer para no dejarse morir; afectar la mayor pobreza en medio de la abundancia; anticiparse quizá á llorar el gasto que se ha de hacer en su entierro; duro para otros, igualmente duro para sí; pasar una vida triste, melancólica y retirada, aunque le sobren rentas, capitales y posesiones: si esto no es locura, ¿qué cosa lo será? ¡Oh, y con cuánta razon se dijo que el avariento nada deja que hacer á la mala fortuna! Por desgraciada que esta fuese, ¿le pudiera tratar peor? Pero á lo menos, si esta desdichada pasion se pudiera cubrir con algun motivo plausible, que fuese capaz de deslumbrar, pasaria por uno de los muchos errores que tienen alucinados á los mortales. Pero una avaricia desmedida, ¿de qué pretexto, ni aun aparente, se podrá cubrir? Fatigas excesivas, cuidados sin número, vida dura y vergonzosa, penitencia sin mérito, bajezas odiosísimas, ser para el pueblo objeto de risa, de mofa y de desprecio; esta es la herencia de un hombre avariento. Y todo esto ¿porque? No mas que por dejar una rica herencia, y muchas veces un tejido de injusticias y de latrocinios, á unos herederos que han de divertir al público con industrias dignas de risa de que se valió su bienhechor. ¿Se ha visto en el mundo mayor y mas insigne locura? Y valga la verdad, ¿cuál de las dos locuras será mayor, imaginarse uno rico, poderoso, un príncipe, remedar sus modales, afectar su lenguaje y aire, y aun pretender imitar su magnifi-

cencia, aunque sea un pobre plebeyo, aunque sea un hombre de la mas baja condicion; ó imaginarse siempre pobre, vivir como un miserable avaro, dar que reir al pueblo con sus bajezas y ruindades; aunque le sobren los doblones, y aunque sea un hombre honrado y de distincion? ¿Cuál de estas dos manias se acerca mas á la locura? ¿qué cosa puede haber mas digna de compasion ó de risa, que sobrarle á un hombre todo, y vivir como si todo le faltase?

El evangelio es del cap. 19 de san Mateo, y el mismo que el dia v, pág. 136.

MEDITACION.

DE LA DEVOCION AL SANTO NOMBRE DE JESUS.

PUNTO PRIMERO.

Considera que el santo nombre de Jesus fué siempre el objeto de la veneracion de los mayores santos y la confianza de los fieles verdaderos: *No hay salud en otro nombre*, decian los apóstoles (1), *porque no hay otro en el cielo ni en la tierra en cuya virtud los hombres sean salvos. Tiempo vendrá*, decia el apóstol san Pedro (2), *en que todo aquel que invocare el nombre del Señor se salvará*. En virtud de este santo nombre, por la confianza en este santo nombre (3), el que estaba cojo andaba derecho; por él sanan los enfermos; por él resucitan los muertos; por él hicieron tantos milagros los apóstoles y todos los demás santos. *Abatióse, anonadóse á si mismo Jesucristo*, dice el Apóstol, *haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz; por lo cual Dios le exaltó, y le dió un nombre sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesus todas las criaturas que hay en el cielo, en la tierra y en los abismos doblen la rodilla. ¡Qué respeto, qué*

(1) Act. 4. — (2) Act. 2. — (3) Cap. 3.

devocion deben profesar á este santo nombre todos los cristianos!

Es un nombre todo divino; impúsole el Eterno Padre, trájolo el ángel, y mereciólo el Salvador por su muerte y por sus tormentos. Como él encierra en Jesucristo todas las cualidades de Salvador, no podemos pronunciarlo sin que excite en nosotros los mas dulces motivos de confianza. Al mismo tiempo, dice san Bernardo, que el nombre de Jesus significa que el Hijo del Altísimo es mi Salvador, me está diciendo tambien que este Salvador mio es mi rey, es mi buen pastor, es mi padre. Me dice que este mi amable Salvador vino principalmente por los pecadores; que por ellos lo padeció todo, hasta derramar su sangre; y que en esta sangre se han de lavar nuestras culpas. ¡ Oh, y qué motivo de confianza encuentro en este dulcísimo nombre!

Si me atemorizan diciéndome que Dios ha de ser mi juez, este sagrado nombre me alienta trayéndome á la memoria que ese mismo soberano juez es mi Jesus, esto es, mi Salvador. ¡ Cuánta es, buen Dios, nuestra necesidad, nuestra pobreza! ¡ qué de cosas nos hacen falta! Bienes espirituales y temporales; gracias poderosas, auxilios particulares en los peligros; bendiciones, favores, indulgencias; todo se halla, todo se merece, y todo se consigue en virtud de este santo nombre. ¡ Mi Dios, qué ricos, qué poderosos seríamos, si supiéramos aprovecharnos de este tesoro, si supiéramos usar de este remedio! El nombre de Jesus, dice san Bernardo, es un oleo saludable, como se explica la Escritura: *Oleum effusum nomen tuum*; es decir, que tiene todas sus propiedades y su virtud. El oleo alumbrá, nutre y sana: *Lucet, pascit, ungit*. Todo esto hace el dulcísimo nombre de Jesus: enciende el fuego del divino amor y lo ceba; es un bálsamo divino que cura y cierra

las heridas del alma. No hay que admirarnos de que todos los santos lo tuviesen continuamente en la boca, pues lo tenían grabado en el corazón. Cien veces lo repite san Pablo en cada página; san Ignacio mártir no acertaba á hablar sin acompañar con él todas sus palabras; san Bernardino ponía á los ojos del pueblo este santísimo nombre, y por su virtud se convertían los mas obstinados pecadores.

¡ Buen Dios, qué secreto mas poderoso! ¡ qué remedio mas fácil! ¡ qué devocion mas útil ni mas en la mano de todos! ¡ qué dolor será el mio por no haberme aprovechado de una devocion tan saludable, y por no haber sabido usar de este tesoro escondido!

PUNTO SEGUNDO.

Considera la omnipotente eficacia de este suavísimo nombre. « Los que creyeren en mí, dice el Salvador del mundo, harán los prodigios que se siguen (1): En mi nombre lanzarán los demonios; en mi nombre hablarán nuevas lenguas; tomarán con la mano las serpientes, y las serpientes no les dañarán; beberán veneno, y el veneno no les hará daño. En fin, la virtud de mi nombre obrará toda especie de milagros; pondrán las manos sobre los enfermos, y los enfermos sanarán. » ¡ Qué no se podría, y qué no se haría, si con una viva fe se profesase una verdadera devocion al santo nombre de Jesus!

Podemos poco, y hacemos menos, porque nos falta la devocion y la fe en este santo nombre. *En verdad os digo* (son palabras del Salvador del mundo), *que si pidiereis alguna cosa en mi nombre á mi Padre, él os la concederá.* ¡ Qué promesa de mayor consuelo, y que pueda excitar en nosotros mas viva confianza? ¡ y qué otro motivo puede haber mas poderoso para

(1) Marc. 16.

movernos á profesar una tiernísima devocion al sagrado nombre de Jesus? Sea lo que fuere, como sea cosa justa lo que pidiéremos al Eterno Padre, el mismo Jesucristo nos asegura con una especie de juramento que lo conseguiremos. ¡Qué confianza debe alentar á los que llevan grabado en su corazon este dulcísimo nombre, á los que tierna y religiosamente lo respetan, y á los que jamás lo pronuncian sin nuevo consuelo, sin alguna nueva gracia!

Nuestras necesidades son cada dia mayores, cada dia crecen mas nuestras miserias, oramos, y no son oidas nuestras oraciones, porque nos falta la debida devocion y confianza en este santo nombre. *Hasta ahora nada habeis pedido en mi nombre* (1), dice este amable Salvador, *y por eso nada habeis recibido. Pedid, y recibiréis; pero todo lo que pidiereis sea en nombre mio.* A favor de este nombre seremos benignamente recibidos y favorablemente despachados. Este nombre nos da titulo y derecho para que seamos atendidos.

El sagrado nombre de Jesus, prosigue san Bernardo, no solo es luz que alumbra, sino delicioso manjar que fortalece: *¿An non toties confortaris, quoties recordaris?* ¿No sientes en tí una nueva fuerza, un nuevo vigor siempre que lo pronuncias? Todo manjar es insipido si no está sazonado con esta sal y con esta salsa.

Jesus mel in ore, continúa el santo: ¿dónde hay miel mas dulce al paladar que el santo nombre de Jesus? ¿dónde hay música mas agradable al oido? ¿dónde mayor consuelo ni mayor alegría para el corazon que la que causa en él este santo nombre? ¿Padeces algun disgusto? ¿estás necesitado de socorro pronto y poderoso? Recurre á este santo nombre con toda confianza. ¡Mi Dios! ¿qué otra devocion

(1) Joan. 16.

puede haber mas oportuna para inspirarnos una piedad sincera y verdadera?

¡O divino Salvador mio, y cuánto es mi dolor por haber tenido hasta aquí tan poca devocion á vuestro santo nombre! De hoy en adelante yo lo tendré tan profundamente grabado en el corazon, que jamás se me caiga de la boca; y espero me concederéis la gracia de que sea todo mi consuelo y todo mi refugio en la hora de mi muerte.

JACULATORIAS.

Domine Deus noster, quàm admirabile est nomen tuum in universa terra! Salm. 8.

¡Mi Dios y mi Señor, qué admirable es tu santo nombre en todo el universo!

Juvenes, et virgines, senes cum junioribus laudent nomen Domini; quia exaltatum est nomen ejus solius. Salm. 148.

Alaben el santo nombre del Señor los jóvenes y las virgenes, los viejos y los niños; porque no hay en el universo otro nombre grande sino este.

PROPOSITOS.

1. El santísimo nombre de Jesus no solo debe ser objeto de nuestro respeto y de nuestra veneracion, debe tambien animar nuestra confianza. Es como un compendio de todo lo que hizo el Salvador del mundo por nuestra salvacion; él solo significa, por decirlo asi, todos los misterios de su vida. No hay otro nombre debajo del cielo concedido á los hombres, en cuya virtud podamos ser salvos. Asombra el ver que no profesan todos los cristianos á este santo nombre una tiernísima devocion. Consiste esta lo primero, en tenerlo frecuentemente en la boca;

pero mucho mas en conservarlo afectuosamente grabado en el corazon , pronúnciándolo siempre con el mayor respeto , y con afectos de amor y de reconocimiento. Lo segundo , en rezar cada dia devotamente algunas oraciones en honra suya , como pueden ser los himnos que se cantan en la iglesia. Lo tercero , en no emprender ni dar principio á obra alguna sino bajo los auspicios de este dulcísimo nombre.

2. Tambien es devocion muy loable , y fué muy familiar á muchos santos , el no negar cosa , en cuanto sea posible , que se nos pida por el nombre de Jesus ; limosnas , oficios , favores. Al despertar por la mañana , y al acostarse por la noche , da principio y fin al dia con pronunciar los dulces nombres de Jesus y de Maria : costumbre santa que te facilitará el pronunciarlos con humilde confianza en la hora de la muerte. Muchas almas santas siempre que oyen pronunciar el dulce nombre de Jesus , corresponden reverentes inclinando un poco la cabeza , ó á lo menos interiormente con algun acto de amor de Dios , y con afectos de ternura y de agradecimiento. Adelántese tu veneracion á este santo nombre hasta respetar todo aquello donde lo veas escrito ó estampado. Ten á la vista en tu cuarto grabadas con letras grandes aquellas palabras del Apóstol : *In nomine Jesu omne genu flectatur , caelestium , terrestrium et infernorum*. Doblen la rodilla al nombre de Jesus el cielo , la tierra y los abismos.

DIA VEINTE Y UNO.

SAN HOSPICIO, ó SAN SOSPIS,

RECLUSO DE PROVENZA , CONFESOR.

San Hospicio , llamado vulgarmente san Sospis , florecia en Provenza á mediados del sexto siglo. Era francés ; pero se ignora el lugar de su nacimiento. Habiendo oido hablar de la vida penitente y de la santidad de los solitarios de Egipto , se sintió encendido en deseos de imitarlos. En medio de sus pocos años , se resolvió á pasar el mar para aprender de aquellos maestros de la vida espiritual la ciencia de los santos y el camino de la perfeccion.

Animado de este deseo , se encaminó á Egipto , y penetrando en lo mas interior del desierto , visitó á muchos de aquellos santos anacoretas. Fácilmente se puede comprender la impresion que harian en un corazon tan bien dispuesto aquellos grandes ejemplos de virtud. Admiraba en unos la inocente crueldad con que maceraban su cuerpo ; en otros , aquel perpetuo silencio ; y en todos , aquel universal desasimiento , aquel espíritu de mortificacion , aquel puro amor de Jesucristo , y aquella constante perseverancia en la oracion. Habiendo hecho de esta manera el noviciado de la vida ascética , se restituyó á Francia , con resolucion de poner en práctica los grandes ejemplos de que habia sido testigo , y las no menos grandes lecciones que habia aprendido. Desembarcó en la Provenza , y á una legua de Niza descubrió en una peninsula un torreón arruinado , que le pareció muy á propósito para satisfacer su deseo de vivir en